

AMOR DE POR VIDA

“Dedicados a fortalecer los matrimonios por medio de principios bíblicos”

Tomo 8 -- Ejemplar 1

Edición de Invierno

VIVIENDO CON TU CÓNYUGE NO-CREYENTE.

¿Es posible vivir en armonía con un cónyuge no-creyente? Esta es una pregunta con la cual batallan muchos creyentes. Si tú estás casado con un no-creyente, ¿qué es lo que Dios espera de ti? ¿Contiene Su Palabra instrucciones concisas que te ayuden a vivir en paz con tu cónyuge no-cristiano? Al leer estas palabras alentadoras, pídele a Dios que te abra el corazón y que te dé la disposición necesaria para escuchar lo que Él te dirá a ti personalmente.

1. No busques una salida. Muchas veces cuando un cónyuge acepta a Cristo y se encuentra con dificultades en su matrimonio comienza a considerar el divorcio como la solución más fácil. Sin embargo, en un matrimonio con problemas el divorcio jamás es una solución fácil ni ligera.

De hecho, muchas veces el divorcio crea aún más dificultades y disturbios de los que habría si la persona hubiera elegido quedarse y resolver los problemas. En el transcurso de los años, muchas parejas

han admitido durante las sesiones de consejería que se arrepentían de no haber puesto más empeño en resolver los problemas en sus matrimonios. Por esa razón Pablo le instruye

claramente a los cristianos casados con no-cristianos que no se divorcien: “Si algún hermano tiene una esposa que no es creyente, y ella consiente en vivir con él, que no se divorcie de ella. Y si una mujer tiene un esposo que no es creyente, y él consiente en vivir con

ella, que no se divorcie de él.” (1 Corintios 7:12-13.)

Debes entender que no fue una casualidad sino el diseño de Dios que tú fueras salvo estando casado con tu cónyuge. Si tu pareja no-creyente está dispuesta a vivir contigo, puedes estar seguro de que Dios está realizando Su plan en tu vida por medio de él/ella. Pablo confortó a la iglesia de Efeso diciéndoles que Dios los salvó y que Él quería llevar a cabo Su labor a través de ellos: “*Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.*” (Efesios 2:10) Por lo tanto, no busques una salida de tu matrimonio. En lugar de eso, pídele a Dios que te demuestre en qué manera Él quiere usar tus circunstancias para realizar Su labor; luego ¡hazlo!



¡Reflexiona sobre tus responsabilidades!

Algunos de ustedes estarán pensando, ¿No existen excepciones a lo que acaba de decir? Por supuesto. Si lees el contexto completo de 1 Corintios 7:12-16 te darás cuenta que Pablo

menciona estos temas. El claramente dice, “*Sin embargo, si el cónyuge no creyente decide separarse, no se lo impidan. En tales circunstancias, el cónyuge creyente queda sin obligación; Dios nos ha llamado a vivir en paz.*” (1 Corintios 7:15.) ¿Qué quiere decir Pablo? La palabra traducida *separarse* en este versículo significa divorciarse y claramente ese es el contexto en 1 Corintios 7:11. Siendo así, si tu cónyuge no cristiano no está dispuesto a vivir contigo y muestra su rebeldía contra la alianza matrimonial al abandonarte o divorciarse de ti, este comportamiento te libera de esa relación.

Igualmente, si tu cónyuge te maltrata físicamente, eso muestra que tu pareja no está dispuesta a vivir en paz contigo. Recuerda, a Dios le interesa mucho la paz y seguridad tuya y la de tus hijos. Dios claramente le comunicó esto a su pueblo cuando los animó en Deuteronomio 12:10 “*el SEÑOR su Dios... los librará de sus enemigos que los rodean, y ustedes vivirán seguros.*” Dios también promete: “*pondré a salvo a los oprimidos*” (Salmo 12:5.) Por lo tanto, nunca permitas que tu pareja te maltrate físicamente. Dios no quiere que permanezcas en una relación peligrosa. Si Dios le dijo a Jacobo que se alejara de su suegro por el sueldo injusto, con mucha más razón debes alejarte de un cónyuge violento que pone en peligro tu vida. (Génesis 31:3.) Por supuesto, la única excepción a este consejo es si tu cónyuge sinceramente está buscando ayuda para refrenar su maltrato por medio de consejería y de una relación más allegada a Dios.

Sin embargo, si las circunstancias antes mencionadas no describen tu situación y si tu pareja está dispuesta

Es ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. Mal. 2:14

a vivir contigo, reflexiona sobre los siguientes consejos para ayudarte a vivir en armonía con tu cónyuge no creyente.

2. Debes ser realista. Expectativas inalcanzables crean un obstáculo muy grande en cualquier matrimonio. Si te niegas a ver a tu pareja como realmente es, te traerá saña, frustración y depresión. Si ya te encuentras frustrado, examina las expectativas que actualmente tienes de tu pareja. ¿Cuales son algunas de las expectativas inalcanzables que debes evitar?

Primero pregúntate, ¿Qué esperas del comportamiento de tu cónyuge? ¿Te parece práctico creer que tu cónyuge no creyente actuará como un cristiano? Probablemente contestaras, “¡Por supuesto que no! ¡Yo nunca esperaría eso!” Pero, te has escuchado alguna vez decir, “¿Por qué él o ella no hace _____?” Pregúntate, ¿Produciría el fruto del Espíritu Santo ese comportamiento? Si la respuesta es sí, entonces tu expectativa es inalcanzable porque tu pareja no es cristiana y no tiene acceso al poder del Espíritu. Siendo así, si continúas guardando esa esperanza en tu corazón sólo te traerá frustración.

Segundo, ¿Esperas que tu pareja sea salvo de inmediato? ¿Supones que ya que tú has aceptado a Cristo y has “visto la luz,” que tu cónyuge también debe hacerlo? Recuerda que cada persona viene hacia Cristo a su debido tiempo. Cuando los discípulos le preguntaron a Jesucristo cuando restablecería el reino a Israel, Él les dijo, “-No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre.” (Hechos 1:7.) En otras palabras, Jesús explicó

que Dios Padre tiene períodos, épocas y propósitos que Él realiza a Su manera. Nosotros no tenemos la mínima idea de esos propósitos y por lo tanto necesitamos confiar que Él llevará a cabo Su labor tal como Él lo considere necesario. Por los relatos

históricos sabemos que Israel no se restableció hasta 1900 años más tarde.

Dios quiere llevar a cabo Su labor por medio de tus circunstancias actuales.

Por lo tanto, puedes estar seguro de que tal como lo prometió, Dios está realizando Su labor en la vida de tu pareja no creyente. Debes confiar en la promesa que Dios le dio al profeta Habacuc: “*¡Miren... contémprenlas y quédense asombrados! Estoy por hacer en estos días cosas tan sorprendentes que no las creerán aunque alguien se las explique.*” (Habacuc 1:5.) Amado mío, debes creer que Dios está realizando Su labor en la vida de tu cónyuge como lo hizo en la tuya. Él ama a tu cónyuge no creyente tanto como te ama a ti. ¡Él sí está llevando a cabo Su labor!

Entonces, analiza todas tus expectativas y asegúrate de que sean alcanzables y bíblicas. Compara tu parecer con lo que Dios ha prometido y luego deja el proceso en Sus manos.

3. Recuerda el porqué estás casado.

¿Por qué permitiría Dios que te convirtieras al Cristianismo estando casado con un no creyente? Las Escrituras proveen la respuesta a esa pregunta. Tú estás en ese matrimonio para santificar a tu cónyuge. Esto es lo que declaró Pablo en 1 Corintios 7:14: “*Porque el esposo no creyente ha sido santificado por la unión con su esposa, y la esposa no creyente ha sido santificada por la unión con su esposo creyente. Si así no fuera, sus hijos serían impuros, mientras que, de hecho, son santos.*” ¿Qué significa el santificar a tu cónyuge?

Primero te diré lo que no significa. Santificar a tu pareja no quiere decir que tú automáticamente harás salvo a tu cónyuge o a tus hijos al continuar en el matrimonio. Este es un malentendido del significado de santificación. Permíteme explicar brevemente lo que quiere decir.

La palabra *santificar* es la misma raíz que se traduce como “santificado,” “consagrado,” “santificación.” La misma palabra se traduce “santificado” o “santo” al final del versículo 14 al referirse a tus hijos. Esta palabra santificar se usa por primera vez en el Antiguo Testamento refiriéndose a los utensilios que se consagraron para usarse con las ofrendas en el templo. Estos utensilios eran sagrados y consagrados para ese uso único. Por lo tanto, santificar significa consagrar algo o apartar a alguien para el uso de Dios. Reflexiona sobre las cuatro maneras en las que tú has sido santificado:

(1) Tú fuiste santificado antes de aceptar a Cristo. Dios te consagró y te santificó por medio de Su Espíritu mientras te dirigía hacia Jesucristo. En Juan 6:44 Jesús dijo, “*Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió.*”

(2) Justo en el momento en que fuiste salvo las Escrituras declaran que tú, como todos los salvos, “*ya han sido lavados, ya han sido santificados, ya han sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo.*” En tal caso, después de que tú aceptaste a Cristo fuiste consagrado por Dios, lavado de tus pecados y acogido en Su reino. (Colosenses 1:13)

(3) Al caminar con Cristo eres santificado y creces en santidad personal. Esta transformación de tu vida ocurre mientras Él te consagra y te conforma a la imagen de Su Hijo. Pablo se refirió a esta labor llamándola, “*la obra de nuestra santificación*” (2 Corintios 7:1) Esta obra de santificación se lleva a cabo al confiar en las promesas de Dios y al aplicarlas en tu vida personal.

(4) Finalmente, la obra divina de santificación se finalizará en el momento en que te encuentres cara a cara con Jesucristo, ya sea al morir o cuando Él regrese por los suyos. Pablo mencionó esta obra ya completa cuando dijo, “*Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique*

por completo, y conserve todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” (1 Tesalonicenses 5:23)

Ahora que ya entiendes el propósito de santificación lo vinculamos con el tema de un cónyuge creyente viviendo con un no creyente. Cuando un cristiano vive con un no cristiano, el no creyente es consagrado y el Espíritu Santo hace Su obra dentro de él/ella por la presencia del creyente en el hogar. Recuerda, tú eres la luz que resplandece en la vida tenebrosa de tu pareja. (Mateo 5:14-16) Ya que tu pareja esta dispuesta a vivir contigo, él/ella naturalmente tendrá una mejor posibilidad de ser salvo de la que tendría si tú no estuvieras en el hogar. Pablo sugiere esto con su pregunta, “¿Cómo sabes tú, mujer, si acaso salvarás a tu esposo? ¿O cómo sabes tú, hombre, si acaso salvarás a tu esposa?” (1 Corintios 7:16.)

Otra razón para continuar en un matrimonio es por el bienestar de los niños. De acuerdo a 1 Corintios 7:14, los niños que viven con un padre cristiano son santos en lugar de impuros. Esta palabra *impuro* es la misma palabra que se traduce “profano” o “inmundo” en otras partes del Nuevo Testamento. Recuerda que Pedro le dijo a Jesús “Jamás he comido nada impuro o inmundo.” (Hechos 10:14.)

Si tus hijos son impuros, eso simplemente significa que no están en una posición santificada. Este es el mismo principio mencionado anteriormente tocante a la santificación de tu cónyuge no creyente. Por lo tanto, ya que tu presencia santifica a tu cónyuge y a tus hijos, si tu pareja está dispuesta, es mejor continuar en tu matrimonio.

La gente me ha dicho muchas veces, “yo no quiero seguir con mi pareja no creyente sólo por los niños.” Pero, en vista de esta enseñanza, ¡me parece que es una perfecta razón! Una vez más, Dios está tratando de motivarte para que te quedes y resuelvas los

problemas. ¿Te das cuenta que si dejas a tu cónyuge, tus hijos podrían terminar viviendo con un padre no cristiano o con un padrastro o madrastra, lo cual los pondría en una posición no santificada? Siempre me encuentro aconsejando a padres con hijos viviendo en hogares no cristianos. Los padres creyentes y sus hijos encaran batallas tremendas contra las malas influencias de un padre o padrastro impío. Cuando los niños regresan a casa después de visitar al padre no creyente, el cónyuge cristiano tiene que reparar el daño causado el fin de semana o durante el verano.

Recuerda, tú eres la luz que resplandece en la vida tenebrosa de tu pareja.

Así pues, recuerda que tu presencia en el hogar tiene una influencia muy valiosa.

4. Presta atención a tu conducta.

Un error que muchos cristianos cometen es el de enfocarse sólo en sus palabras y no en su conducta. ¿Eres tú el ejemplo que Dios quiere que seas? ¿Modelas la manera que un creyente debe amar? —¿la manera que un creyente se debe relacionar con otros? —¿la manera que un creyente debe caminar en su fe y vivir una vida honesta? (1 Timoteo 4:12)

Tú debes ser la sal y la luz de tu hogar (Mateo 5:13-16.) Tu comportamiento *afectará* a toda tu familia. Tal vez no notes un cambio de inmediato, pero te garantizo que tú los estarás santificando con tu vida. Recuerda, tu familia está observando cómo respondes a los triunfos y a las dificultades en tu vida. Siendo así, debes ser un buen testimonio. Santifica aquellos a tu alrededor con tu conducta. Pedro aconsejó a las esposas creyentes que hicieran eso: “Así mismo, esposas, sométanse a sus esposos, de modo que si algunos de ellos no creen en la palabra, puedan ser ganados más por el comportamiento de ustedes que por sus palabras, al observar su conducta

integra y respetuosa.” (1 Pedro 3:1-2.) Aún más, Pablo le recordó a la iglesia de Corintios que ellos eran una epístola viviente “*conocida y leída por todos.*” (2 Corintios 3:2.) Tu vida podría ser la única Biblia que tu cónyuge y tus hijos leerán. Por lo tanto, esfuérate por demostrar una conducta digna del Evangelio. (Filipense 1:27.)

5. Comparte tu fe. Llegará el momento en que tendrás que compartir tu fe. Existen dos ocasiones muy apropiadas en las cuales debes relatar tu testimonio a tu cónyuge no creyente:

(1) Tu cónyuge observa una actitud o comportamiento que muestra la obra de Dios en tu vida y expresa su agradecimiento. En ese momento, recuérdale a tu pareja que tú no eras así antes de aceptar a Cristo. Explícale lo mucho mejor que sería si juntos pudieran compartir esos cambios en tu matrimonio.

(2) Espera hasta que tu cónyuge esté batallando con el vacío en su propia vida o con dificultades en sus relaciones con otras personas. Recuérdale que tú también pasaste por lo mismo y por esa razón le entregaste tu vida a Cristo.

Al comunicarle eso a tu pareja, no le reprendas ni le recites un largo sermón. Trata de ser lo más breve posible para que no se sienta presionado ni molesto. Continúa compartiendo tu fe solamente si él/ella sigue dialogando. Procura siempre de mantener una conversación mutua. De otra manera, limita tus comentarios a 2 o 3 oraciones para que no comiences a reprochar.

Aún más, prepara tus respuestas a las ideas preconcebidas de tu cónyuge sobre el porqué él/ella no puede convertirse al cristianismo o porqué no es deseable ser creyente. Debes prepararte para que en el momento oportuno puedas hablar de esos temas adecuada y concisamente. ¿Por qué? Porque “*Es muy grato dar la respuesta adecuada, y más grato aun*

cuando es oportuna” (Proverbios 15:23)

Isaías también describió esta habilidad: “*El Señor omnipotente me ha concedido tener una lengua instruida, para sostener con mi palabra al fatigado.*” (Isaías 50:4.)

6. No le odies. Si tu cónyuge continua resistiendo tus palabras y rechaza a Cristo, cuídate de no guardar resentimiento o enojo contra él/ella. ¿Por qué? El rechazo de Cristo no es un rechazo hacia ti. Dios consoló al profeta Samuel aclarando la posibilidad de un malentendido: “*No te han rechazado a ti, sino a mí, pues no quieren que yo reine sobre ellos.*” (1 Samuel 8:7.) Jesús le dijo lo mismo a sus discípulos: “*El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió.*” (Lucas 10:16.) Por lo tanto, debes entender que el rechazo de tu pareja es en concreto una recusación de la autoridad de nuestro Señor sobre su vida.

Además, debes entender que tu pareja está ciega y no reconoce a Dios ni a Sus hazañas. Pablo dijo, “*El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos*” (2 Corintios 4:4.) Esto significa que tu cónyuge realmente no entiende lo que está haciendo. Igualmente, Jesús reconoció esta ceguera cuando Él clamó desde la cruz, “*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.*” (Lucas 23:34.)

Para poder entender la ceguera de tu pareja y para ayudarte a evitar el resentimiento, permíteme explicártelo con este ejemplo. Figúrate que tú estas en una tienda esperando en una cola muy larga para comprar algunos artículos. Todos están amontonados en un espacio muy pequeño. El hombre que está adelante de ti de repente toma un paso hacia atrás y te da un pisotón. Rápidamente, tú lo empujas quitándotelo de encima. Unos momentos más tarde, él vuelve a

hacer lo mismo, sólo que esta vez te pisa el otro pie y aplasta otros dedos más. Para entonces, te empiezas a enojar y cortantemente le dices que tenga más cuidado. En menos de 30 segundos él vuelve a perder su equilibrio pero esta vez te clava el codo en el estómago. Tú inmediatamente explotas, agarras al hombre y lo volteas hacia ti listo para pegarle unos cuantos gritos. Al voltearlo bruscamente te das cuenta de que el hombre está ciego. Y ahora, ¿Cómo te sientes? Ahora entiendes que el hombre no te pisoteó con la intención de lastimarte, sino que fue a causa de su ceguera. Lo más importante de todo esto es que reconozcas que *tú* eres el que tiene el problema.

Por lo tanto, basado en tu entendimiento de su condición, debes tener un poco más de consideración hacia tu cónyuge no creyente. Déjalo en paz, tenle más paciencia y pídele a Dios que le abra los ojos.

7. Ora. La oración es tu arma más grande y poderosa en la batalla para salvaguardar tu matrimonio. Santiago nos dice que “*la oración eficaz del justo puede mucho*” (Santiago 5:16 RV) La palabra *puede* significa tener fuerza y poder extraordinario. ¿Quieres tú ejercer fuerza y poder extraordinario sobre el corazón y la mente de tu pareja? Si es así, entonces, ¡Ora! Continuamente pídele a Dios que le hable al corazón de tu pareja, que lo enternezca, que ablande la dureza y que ate el poder cegador que Satanás tiene en su vida. Cuando Jesucristo sanó al hombre endemoniado, Él explicó Su método de cómo liberar a la gente del poder de Satanás: “*¿O cómo puede entrar alguien en la casa de un hombre fuerte y arrebatarle sus bienes, a menos que primero lo ate? Sólo entonces podrá robar su casa.*” (Mateo 12:29.) Para arrebatarse a tu ser querido del reino de las tinieblas es necesario que continuamente pelees esta batalla en oración. Jesucristo te ha concedido autoridad sobre todo el poder supernatural del enemigo. “*Si,*

les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño.” (Lucas 10:19) Tu autoridad no está basada en tu propio poder ni en tu capacidad pero en el nombre poderoso de Jesús. Alza a tu cónyuge ante el trono de Dios y pídele al Padre que le redarguya y que le abra los ojos. Ora y vuelve a orar. Ora sin cesar. (1 Tesalonicenses 5:17) ¡No te rindas!

No te desanimes si no observas resultados de inmediato. Recuerda que tu pareja debe responder de su propia voluntad a la redargución y revelación de Dios. Tú simplemente cumples con tu parte y le dejas todo lo demás a Él. Acuérdate de orar pidiendo fortaleza y valor para enfrentar el camino en el cual te encuentras en este momento. El consejo de David es esencial para tu resistencia: “*Pon tu esperanza en el SEÑOR; ten valor, cobra ánimo; ¡pon tu esperanza en el SEÑOR!*”

(Salmo 27:14.)

Visítanos via Internet
www.covenantkeepers.org para obtener más información y otros números de *Amor de por Vida*.

Correo electrónico (e-mail)
stevecarr@calvaryaq.org O
escríbenos a: Amor de por Vida,
1133 Maple St. Arroyo Grande,
California, USA.